



María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso



Nuestro Padre Jesús del Gran Poder

Sal 56,2.3-4.6.11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

*Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas,
mientras pasa la calamidad. R/.*

*Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad. R/.*

*Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad que es más grande que los cielos,
por tu fidelidad que alcanza las nubes. R/.*

En este año jubilar de la misericordia proclamado por el Santo Padre encontramos en la Palabra de hoy concretamente en el Salmo 56 la súplica orante que agradece, invoca, alaba al Dios de misericordia porque nos ofrece la salvación por su bondad y fidelidad.

“La misericordia se contrapone en cierto sentido a la justicia divina y se revela en multitud de casos no sólo más poderosa, sino también más profunda que ella. Ya el Antiguo Testamento enseña que, si bien la justicia es auténtica virtud en el hombre y, en Dios, significa la más « grande » que ella: es superior en el sentido de que es primario y fundamental. El amor, por así decirlo, condiciona a la justicia y en definitiva la justicia es servidora de la caridad. La primacía y la superioridad del amor respecto a la justicia (lo cual es característico de toda la revelación) *se manifiestan* precisamente a través de la *misericordia*. Esto pareció tan claro a los **Salmistas** y a los Profetas que el término mismo de justicia terminó por significar la salvación llevada a cabo por el Señor y su misericordia. *La misericordia difiere de la justicia pero no está en contraste con ella*, siempre que admitamos en la historia del hombre —como lo hace el Antiguo Testamento— la presencia de Dios, el cual ya en cuanto creador se ha vinculado con especial amor a su criatura. El amor, por su naturaleza, excluye el odio y el deseo de mal, respecto a aquel que una vez

ha hecho donación de sí mismo: *nihil odisti eorum quae fecisti*: «nada aborreces de lo que has hecho». Estas palabras indican el fundamento profundo de la relación entre la justicia y la misericordia en Dios, en sus relaciones con el hombre y con el mundo. Nos están diciendo que debemos buscar las raíces vivificantes y las razones íntimas de esta relación, remontándonos al « principio », *en el misterio mismo de la creación*. Ya en el contexto de la Antigua Alianza anuncian de antemano la plena revelación de Dios que es amor” (Dives in misericordia de San. Juan Pablo II)

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19

“En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges -Los Truenos-; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, que lo entregó”.

Jesús reza, Jesús llama, Jesús elige, Jesús envía a sus discípulos, Jesús sana la multitud. Dentro de este templo, Jesús que es la piedra angular hace todo este trabajo: es Él quien lleva a la Iglesia adelante así. Como decía Pablo, esta Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles. Los que Él ha elegido, aquí: eligió doce. Todos pecadores, todos. Judas no era el más pecador: no sé quién era el más pecador... Judas, pobrecillo, es el que se ha cerrado al amor y por esto se convirtió en traidor. Pero todos escaparon en el difícil momento de la Pasión y dejaron solo a Jesús. Todos son pecadores. Pero Él, elige.

Jesús nos quiere “dentro” de la Iglesia no como huéspedes o extranjeros, sino con el derecho de un ciudadano. En la Iglesia no estamos de paso, estamos enraizados ahí. Nuestra vida está ahí. (Cf. S.S. Francisco, 28 de octubre de 2014, homilía en Santa Marta).

Diálogo con Cristo

Señor, ayúdame a reemprender siempre el camino, quiero ser tu discípulo y misionero de la misericordia y para ello necesito ser fiel, cada día, en los detalles, en las cosas pequeñas, que valen mucho para construir la fidelidad, y por medio de ella, la santidad. Renueva mi decisión de apoyarme siempre en Ti más que en mis propias fuerzas.